

Elecciones estadounidenses: El rechazo a Trump y las minorías logrando la mayoría

Autor: Felipe Galli

Especial para Diagnóstico Político

En unas elecciones marcadas por una participación sin precedentes por tratarse comicios de medio término (donde habitualmente no vota ni la mitad del padrón registrado), la administración de Donald Trump ha perdido la mayoría en la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, aunque logró retener su diminuto quórum en el Senado. Las minorías de todo tipo, las grandes ganadoras de la jornada.

Este 6 de noviembre se llevaron a cabo elecciones en Estados Unidos para renovar los 435 escaños de la Cámara de Representantes y 35 de los 100 escaños del Senado. Durante toda la campaña, las encuestas daban una amplia victoria al opositor Partido Demócrata, que no ha controlado nunca la cámara baja desde 2010 (Obama gobernó en minoría casi todo su mandato), pero la victoria republicana en el Senado era obvia (la mayoría de los estados que renovaban senadores eran sólidos bastiones conservadores).

Sin embargo, las pérdidas sufridas por el oficialismo son notorias, y el gobierno de Trump se llevará un enorme voto castigo como regalo de despedida. Se informó que en muchos centros de votación la concurrencia fue muchísimo más alta de lo esperado (es raro que en las elecciones de medio término la participación supere el 45%) y hubo que extender el horario de votación. El rechazo (o el apego) al presidente han jugado un papel clave que personalizó la elección, siendo este el probable detonante para la alta participación. Un votante en un estado suerño declaró, luego de hacer un largo viaje para emitir su voto “es como si Trump estuviera en la boleta”.

El Partido Demócrata, debilitado por la crisis que sufrió el bipartidismo en las elecciones de 2016, al haber presentado a dos candidatos (Trump y Hillary Clinton) profundamente impopulares ante el público, no pudo lograr lo que seguramente hubiera logrado una oposición renovada, pero el hecho de que “Trump esté

en la boleta y Hillary no” jugó a su favor, y le ha entregado la mayoría en la Cámara de Representantes por primera vez en ocho años, así como la gobernación de varios estados en disputa.

Desligándose de la situación electoral del país, incluso aunque el Partido Republicano hubiera logrado la mayoría, el desprecio del electorado estadounidense por el que es su presidente más impopular desde que Franklin Roosevelt instituyera las encuestas de opinión pública en 1940, se notó hasta fuera de lo partidario (téngase en cuenta que hay amplios sectores republicanos que rechazan a Trump tanto o más que los demócratas).

A partir del 20 de enero de 2019, Trump deberá gobernar con un Congreso donde no solo su partido es minoritario, sino que está lleno precisamente de los sectores sociales a los que insultó o rebajó durante su campaña y la primera mitad de su mandato.

La Cámara de Representantes estará ahora compuesta por un número récord de mujeres, afroamericanos, homosexuales y latinos. De las más de 100 mujeres electas, dos son musulmanas (una de ascendencia palestina y la otra somalí), y dos indígenas americanas, lo que convierte a este sin lugar a dudas en el Congreso más diverso de la historia de Estados Unidos, lo que demuestra una sola cosa: al público estadounidense en general no le gusta la retórica discriminatoria de Trump.

Paralelamente, la bancada republicana ha sufrido un golpe de marcado contraste, y al lado del crisol demócrata, se ve cada vez más blanca, masculina, anciana y reaccionaria, y la mayoría de sus elementos moderados huyeron o bien al Partido Demócrata, o bien al pequeño Partido Libertario (el tercero más grande, sin representación). Este resultado, además de reflejar una fuerte polarización, afecta negativamente la imagen del gobierno, y del Partido Republicano en general.

La elección de minorías no destacó solo en el ámbito legislativo. Jared Polis se convirtió este noviembre en el primer gobernador abiertamente gay de la historia estadounidense (aunque hubo otros anteriormente, negaron su sexualidad durante su mandato). Este empresario, que ya hizo historia previamente como el primer diputado gay en formar una familia homoparental (casado desde la aprobación del matrimonio igualitario y con dos hijos), recibió más del 51% de los votos en el estado de Colorado, donde gobernará a partir de enero de 2019.

Pero lo que más destacó de la elección fue la enorme cantidad de mujeres, de distinta etnia, sexualidad y edad) que obtuvieron triunfos históricos.

En el estado de Nueva York, Alexandria Ocasio-Cortez, se convirtió en la primera latina en representar a su estado en el Senado. Massachusetts también eligió a una senadora, Ayanna Presley, la primera afroamericana en ocupar el cargo.

En un estado del sur conservador, Alabama, la republicana Kay Ivey, que ejercía la gobernación tras la renuncia de Robert Bentley, ha sido reelecta por un aplastante margen del 59.6% para un mandato completo, siendo la primera mujer elegida para el cargo (ya era la primera en ejercerlo).

Sharice Davids, en el estado profundamente conservador de Kansas, lesbiana y nativa americana de la tribu Ho-Chunk, y Deb Haaland, del también suerño estado de Nuevo México y perteneciente a la tribu Pueblo Laguna, se convirtieron en las primeras mujeres indígenas estadounidenses en ser elegidas diputadas. Ambas obtuvieron más del 50% de los votos en sus respectivos distritos.

Por otro lado, mientras que la edad promedio de un congresista estadounidense era hasta ahora de 57 años, esta elección ha dado como resultado la entrada al legislativo de cientos de diputados menores de 40, una probable consecuencia de la enorme cantidad de jóvenes que votaron.

Probablemente la campaña realizada por Trump fue lo que provocó su derrota. La elección de medio término habitualmente era ignorada por la mayoría de la población, y el presidente de turno no solía intervenir más de lo necesario para no violar la personalidad de los candidatos a Congresistas. En contraste, Trump realizó una campaña encendida, buscando convertir el comicio en una suerte de plesbicio sobre su presidencia.

Y ganó el “No”. Mientras que Trump centró la campaña en la inmigración ilegal, los demócratas evitaron hábilmente este espinoso tema y se centraron en atacar la retórica racista, homófoba y machista del presidente, así como cuestionar sus políticas derechistas en lo económico y el retroceso creciente en materia de derechos de las minorías. Y acertaron: aunque las encuestas muestran que una mayoría de los estadounidenses creen que la economía está mejor ahora que cuando Trump asumió, esto no impidió que los republicanos perdieran.

Además de la obvia molestia y ralentización legislativa que representa para un gobierno no contar con mayoría legislativa, la victoria demócrata abre las puertas a muchas otras consecuencias negativas que podría sufrir la administración de Trump en su último bienio de gestión.

Para empezar, los demócratas comenzarán un proceso de impeachment contra Trump por diversos cargos que buscan investigar: la injerencia rusa en las elecciones presidenciales de 2016, la posibilidad

de que Trump haya recibido regalos de parte de gobiernos extranjeros (algo terminantemente prohibido por la constitución estadounidense), entre otros cargos.

El proceso será meramente simbólico debido a que el Senado lo rechazará de plano (para iniciarlo solo hace falta que la mitad más uno de los representantes vote a favor, pero para sellarlo y destituir al presidente es necesario que dos tercios de los senadores lo aprueben, algo imposible por la mayoría republicana). Sin embargo, el inicio del proceso dará como resultado una investigación, que puede dejar a Trump muy mal parado de cara a su búsqueda de la reelección y, si saliera derrotado, a su pospresidencia.

Pero no solo será el gobierno de Trump el que salga afectado. Numerosos aliados a nivel internacional en el campo económico y bélico podrían verse presionados. El silencio que guardó hasta ahora Trump con respecto a continuas violaciones a los derechos humanos, que acompañaron el persistente deterioro de la democracia a nivel mundial desde 2015, podría revertirse forzosamente ante la presión de la nueva cámara compuesta por sectores históricamente oprimidos.

Trump celebró los comicios en Twitter como “un gran triunfo”, en parte por el hecho de que los estados en donde ganó en 2016 le fueron fieles, lo que implica que podría volver a ganar las elecciones en 2020. Pese a esto, lo que salga a la luz durante el venidero impeachment podría modificar estas cifras y darle a los demócratas el empuje que necesitan para ganar dentro de dos años.

La elección legislativa estadounidense ha marcado, en definitiva, un punto de inflexión en lo que respecta a la larguísima historia electoral del país del norte, y tendrá probablemente consecuencias de todo tipo a nivel mundial. Los acontecimientos no hacen más que adelantar el comienzo de la campaña electoral de 2020, que sin lugar a dudas será tan o más histórica que la elección de este mes.

Felipe Galli es estudiante de la Licenciatura en Ciencias Políticas (UBA). Cuenta con diversas publicaciones sobre política internacional, nacional e historia electoral.